

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | Vol. 23 - Nro. 25
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: ME2018000066

Personificación y despersonificación en la identidad de los personajes en *El matrimonio de los peces rojos* (2013), de Guadalupe Nettel

Personification and Depersonification in the Identity of the Characters from *The Marriage of the Red Fish* (2013), by Guadalupe Nettel

Personnification et dépersonnification dans l'identité des personnages du livre de contes *El matrimonio de los peces rojos*, de Guadalupe Nettel

Recibido 01.10.18

Aceptado 30.11.18

Maikel Ramírez

Universidad Simón Bolívar (Venezuela)
maramirez@usb.ve

Ana María Ramírez

Universidad Simón Bolívar (Venezuela)
anaramirez@usb.ve

Resumen: En el presente artículo, nos propusimos examinar los mecanismos conceptuales de personificación y despersonificación en la identidad de los personajes del libro de cuentos *El matrimonio de los peces rojos* (2013) de la escritora mexicana Guadalupe Nettel. Como resultados, notamos que a) los personajes principales de cada uno de los cuentos proyectan los problemas que padecen sobre un microorganismo (hongos) y animales como peces, gatos, cucarachas y serpientes; b) emplean la metáfora de personificación (darle condición humana a un animal o cosa) y despersonificación (la persona pierde condición humana) para construir su identidad y la de otros personajes. En conclusión, observamos en la obra de Nettel un cruce de dominios conceptuales del mundo animal al universo humano, detectamos que los personajes principales de cada uno de los cuentos emplean la metáfora de personificación y despersonificación para construir su identidad. En suma, la autora ofrece la cosmovisión de una naturaleza humana feroz e indómita latente tras el velo de las relaciones familiares y sociales.

Palabras clave: Lingüística cognitiva, identidad, personificación, despersonificación, Guadalupe Nettel, literatura latinoamericana.

Abstract: This article is aimed to examine the conceptual mechanisms of personification and depersonification in the identity of the characters in the book of short stories *The Marriage of the Red Fish* (2013) by the Mexican writer Guadalupe Nettel. The results reveal that a) the main characters of each of the stories project the problems they suffer from a microorganism (fungi) and animals such as fish, cats, cockroaches and snakes; b) use the metaphor of personification (give human condition to an animal or a thing) and depersonification (the person loses human conditions) to build their identity and that of other characters. In conclusion, we observe in the literary work by Nettel a crossing of conceptual domains from the animal world to the human universe, we note that the main characters of each of the stories use the metaphor of personification and depersonification to build their identity. In sum, the author offers the worldview of a fierce and indomitable human nature latent behind the veil of family and social relationships.

Keywords: Cognitive linguistics, identity, personification, depersonification, Guadalupe Nettel, Latin American literature.

Resumé: Dans cet article, nous nous proposons examiner les mécanismes conceptuels de personnification et dépersonnification dans l'identité des personnages du livre de contes *El matrimonio de los peces rojos* de l'écrivaine mexicaine Guadalupe Nettel. Comme résultats, nous avons constaté que a) les personnages principaux de chacun des contes projette les problèmes qu'ils subissent sur un micro-organisme (des champignons) et des animaux tels que les poissons, les chats, les cafards et les serpents; b) ils emploient la métaphore de personnification (donner de la condition humaine à un animal ou une chose) et dépersonnification (la personne perd la condition humaine) pour construire leur identité et celle des autres personnages. Finalement, dans l'œuvre de Nettel nous observons un croisement de domaines conceptuels du monde animal à l'univers humain. Nous remarquons que les personnages principaux de chacun des contes utilisent la métaphore de personnification et dépersonnification pour fonder leur identité. En somme, l'auteure offre la cosmovision d'une nature humaine féroce et indomptée en attente derrière le voile des relations familiales et sociales.

Mots-clés: linguistique cognitive, identité, personnification, dépersonnification, Guadalupe Nettel, littérature latino-américaine.

¿Cómo citar?

Ramírez, M. y Ramírez, A. M. (2019). Personificación y despersonificación en la identidad de los personajes en *El matrimonio de los peces rojos* (2013), de Guadalupe Nettel. *Contexto*, 23(25), pp. 96-107.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



INTRODUCCIÓN

*It is a lovely thing, the animal**The animal instinct*

The Cranberries: Animal instinct

Si bien Goffman (2010) se propone, en principio, dar cuenta de lo que representa un estigma para las personas que lo padecen, puede resultarnos luminoso cuando señala la tenacidad con la que la sociedad percibe los atributos de los individuos. Según esto, nadie escapa de recibir una asignación dentro de las categorizaciones que conforman el pensamiento. Este encasillamiento mental dentro de un conjunto de características identificables no es otra cosa que la asignación de una identidad.

En lo tocante a esta investigación, nos interesamos por la identidad de un grupo de personajes que habitan las ficciones creadas por la escritora mexicana contemporánea Guadalupe Nettel en su libro de cuentos *El matrimonio de los peces rojos* (2013), publicado por Páginas de Espuma. En concreto, nos preocupamos por las representaciones mentales que los personajes tienen sobre sí mismos y las que manifiestan sobre otros personajes con los que armonizan o asumen posiciones antagónicas a lo largo de cada historia.

Nos centramos, por consiguiente, en la identidad que de estos personajes se obtiene tras dos procesos mentales complementarios: la personificación y la despersonificación, subtipos de metáforas conceptuales al servicio tanto de la denominación como de la comprensión de un dominio a través de otro diferente. En virtud de esto, el objetivo del estudio fue examinar los mecanismos conceptuales de personificación y despersonificación en la identidad de los personajes del libro de cuentos *El matrimonio de los peces rojos* (2013), de Guadalupe Nettel.

El corpus de la investigación lo conforman los cinco cuentos que Guadalupe Nettel compuso para el libro *El matrimonio de los peces rojos*, obra que se granjeó el III Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero del 2013. La selección de este libro de cuentos se fundamenta, en primer lugar, en que la identidad de los personajes es un eje rector de los conflictos de cada uno de los cuentos y; en segundo lugar, en que esta identidad es referida a través de metáforas conceptuales de personificación y despersonificación.

A continuación, listamos los cuentos siguiendo el mismo orden en el que aparecen en el libro: (1) "El matrimonio de los peces rojos" es un relato que esboza la complejidad en la relación de una pareja que está próxima a ser padres. Acá, los peces *betta splendens* no solo son los testigos del declive de la relación de la pareja, sino que simbolizan su ferocidad y su conflictividad. (2) "Guerra en los basureros" es una narración que muestra la orfandad del protagonista, quien cuenta cómo surgió su interés por los insectos. (3) "Felina" es una historia en la que vemos cómo la protagonista y una gata comparten de forma inconsciente e involuntaria la maternidad. (4) "Hongos" trata sobre el amor furtivo entre dos músicos, cuya relación de intimidad es compartida con la parasitación de hongos; y, finalmente, (5) "La serpiente de Beijín" es una narración que presenta la serpiente como la "encarnación de las desavenencias conyugales" (Nettel, 2013, p.112). En ese texto, la tentación, el egoísmo y el desconsuelo muestran el lado oscuro de unos personajes que van en la búsqueda de sí mismos. En las líneas siguientes, presentaremos los presupuestos teóricos que sostienen el estudio.

BASES TEÓRICAS

En su obra seminal sobre las metáforas conceptuales, Lakoff y Johnson (2009) exponen un robusto corpus de casos que evidencian que, por contra a las teorías tradicionales de los terrenos de la retórica y la literatura, la metáfora, además de manifestarse en el habla cotidiana, en sustancia, constituye nuestro sistema conceptual. Este tipo de metáforas, por descontado, determina la forma como razonamos y las acciones que se derivan de dicha forma o sistema de pensamiento. De modo que aun cuando las metáforas conceptuales se manifiestan en el plano lingüístico, sus raíces se asientan en el pensamiento. Acordemos, por tanto, que usar metáforas conceptuales es, en principio, entender una cosa en términos de otra, las que, adhiriendo la teoría, denominaremos *dominio meta* y *dominio fuente*, respectivamente.

Para Lakoff (1993), no obstante, las metáforas conceptuales no se constriñen al simple uso cotidiano, sino que también tienen cabida dentro del ámbito literario. Su argumento es que estas se pueden hallar en los textos literarios en razón de que evocan maneras de pensar. Su particularidad reside en la estructuración de obras literarias completas y en elaboraciones mucho más complejas. Dos ejemplos del primer caso lo ofrece Lakoff cuando señala que bajo *La divina comedia*, de Dante, y el poema *The road not taken*, de Robert Frost, subyace la metáfora conceptual LA VIDA ES UN VIAJE. A manera de ejemplo de una elaboración compleja en una metáfora cotidiana, podemos considerar la metáfora de la vulva de la mujer como una flor, en palabras como ‘deflorar’ y ‘picaflor’, presente en el poema *Amantes*, de Alejandra Pizarnik: “Una flor/no lejos de la noche/mi cuerpo mudo/se abre/a la delicada urgencia del rocío” (2016, p. 159).

Pinker (2007) ha señalado que uno de los atributos claves de las metáforas conceptuales es que pueden capturar aspectos de la realidad de manera objetiva y verdadera. Un ejemplo nítido lo podemos encontrar en la metáfora LA ENFERMEDAD ES UN ENEMIGO, que examina Sontag (2003) en un trabajo medular sobre las enfermedades y sus metáforas. Esta metáfora refrenda las palabras de Pinker en la medida en que percibimos la enfermedad como un enemigo contra el que libramos una batalla decisiva. Bajo esta luz, el enfermo o gana o pierde su vida tras una simpar batalla (metaforización de la cura). Como se aprecia, el carácter letal de la enfermedad, su condición mortal, parece que solo puede ser contenida por la metáfora del enemigo, pero no por términos neutros, o directamente relacionados con la enfermedad, como ‘tiene’, ‘sufre’, ‘padece’ o ‘aquejar’.

Para efectos del presente estudio, y a propósito del ejemplo anterior, acudimos a la personificación por constituir una metáfora conceptual ontológica que, siguiendo a Lakoff y Johnson, Kövecses (2010) detalla como un recurso por medio del cual se describen entidades no humanas como humanas. La función de la personificación es ayudar a que los hablantes entiendan mejor la entidad no humana. Entre los ejemplos citados por este teórico, encontramos casos tan comunes en la lengua inglesa como las expresiones: “el cáncer la atrapó” y “la computadora se me murió”. A este tenor, podemos traer a la discusión un caso estudiado por Ramírez y Ramírez (2013) respecto a las representaciones del delator en el español de Venezuela, tal como: “se le fue la lengua”, expresión con la que se habla de la lengua del delator como si tuviese intensiones y movimientos para escaparse. Es decir, desde esta óptica, el delator no tiene verdaderas intensiones de delatar, pero su lengua, como cualquier persona, toma decisiones autónomas. Así las cosas, esta personificación permite entender que existen variaciones del acto de delatar a alguien, una de ellas es cuando el delator, sea por torpeza o por otra razón involuntaria, cuenta la información que debía mantener en secreto.

Por lo que concierne a la despersonificación, Rivano Fischer (1997) mantiene que se trata de un proceso inverso a la personificación que consiste, en concreto, en rebajar a la persona a una posición inferior en la jerarquía de los seres, a despojarla de su condición humana. Un caso prototípico es el de los nombres de animales que los nazis les asignaban a los judíos, como lo recuerda Klemperer (2000). Conviene subrayar, retomando a Rivano Fischer, que la despersonificación se diferencia de la personificación metonímica en la medida en que ésta es un elogio que resulta de la exaltación de una parte del animal concebida como noble. Tres ejemplos ilustrativos de este fenómeno son: “ojos de águila, ‘el valor de un león’, ‘el sigilo de un tigre’” (pp. 163-164).

Por lo general, la personificación y la despersonificación coinciden en un proceso continuo con el propósito de socavar el estatus humano de una persona. Un ejemplo a cuento lo proporcionan Ramírez y Ramírez (2016) al demostrar, a la luz de otras supuestas metáforas de animales, que lo que realmente ocurre con la metáfora del burro ignorante es, en primera instancia, una personificación, a saber, por razones prototípicas el burro se convierte en el dominio idóneo para ser metaforizado de ignorante, como si de una persona se tratase; enseguida, el burro metaforizado se usa como dominio para, a su vez, metaforizar a una persona cuya ignorancia lo animaliza.

Desde el ángulo cognitivista en el que ha profundizado Johnson (2007), las metáforas conceptuales tienen una base corporal y experiencial que empieza a formarse desde los primeros años de la infancia. En este sentido, las interacciones del individuo con su entorno físico y la cultura en la que nace se convierten potencialmente en material que, por decirlo así, recicla para proyectarlo sobre experiencias nuevas a fin de entenderlas. De manera que los individuos nunca parten desde un punto cero, sino que, antes, por el contrario, emplean un conocimiento anterior como base para aproximarse y comprender las experiencias nuevas. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en la típica experiencia en tempranas etapas de la vida cuando no hay luz. De ocurrir esto, el individuo no puede ver nada y, por tanto, no puede entender. A continuación, esta experiencia da origen a la metáfora VER ES ENTENDER, de la que se derivan expresiones simples y complejas, entre las cuales cabe enumerar: “El ensayo *Topología de la violencia*, del filósofo surcoreano Byung-Chul Han es luminoso”, “Dame luces sobre cómo reparar el router”, “Voltaire es un pensador clave del siglo de las luces”, “Aclárame el ejercicio”, “No aclares que oscurece”, “No veo cuál es el problema”, “Ella explicó la solución de manera nítida”, y “Esa ideología lo tiene ciego”. Como se ve, en todos estos casos, poder entender algo o una situación es referido como si de tener visión o carecer de ella se tratase.

Por último, debemos tomar en consideración el concepto de identidad propuesto por Van Dijk (2006), puesto que, como quedó establecido arriba, es un asunto capital en esta investigación. Dicho en otros términos, nos interesa la formulación de este estudioso en dos sentidos: el primero, se relaciona con la representación mental que un individuo tiene de sí mismo, esto es, personal; el segundo, conecta con la representación mental como un constructo social, a saber, la identidad como un producto de las interacciones y las negociaciones intersubjetivas, en las que existe: “...la atribución de identidad por parte de otra gente y otros grupos, respectivamente” (2006, p.160). Un ejemplo que ilumina esta concepción de la identidad se encuentra en el estudio de Ramírez y Ramírez (2016) sobre la metáfora de imagen en la identidad del matrimonio del cuento *Bonsái*, también firmado por la escritora mexicana Guadalupe Nettel. Acá, el narrador-protagonista termina rompiendo la relación con su esposa una vez se identifica a sí mismo con un cactus y a ella con un bonsái de una enredadera, lo que para él evidencia la incompatibilidad de ambos.

RESULTADOS

En este apartado, se muestran los resultados del análisis a los mecanismos conceptuales de personificación y despersonificación en la identidad de los personajes del libro de cuentos de Nettel. En lo sucesivo, los hallazgos son los siguientes:

a) Cada uno de los personajes del volumen de cuentos *El matrimonio de los peces rojos* (2013) atraviesa por severos problemas existenciales. Estos se derivan de las ásperas relaciones intersubjetivas que sostienen con otros personajes de la historia. Leemos, por tanto, personajes cuyo contacto con los otros provoca una crisis en sus vidas.

“El matrimonio de los peces rojos”, por ejemplo, se centra en la vida de una narradora-protagonista, que acaba de pedir un mes de permiso para hacer los preparativos de la niña que dará a luz. La primera señal de conflictividad se manifiesta cuando su esposo Vincent se niega a complacerle su antojo de comer naranjas, arguyendo que en esa época del año son muy costosas:

Sentí que mis ojos se cubrían de lágrimas. Vincent también lo notó pero no estaba dispuesto a claudicar.-nunca es posible darte un gusto- dijo. Hemos venido al mercado para que estuvieras contenta y te pones así por una tontería. Me cuesta creerlo (Nettel, 2013, pp. 18-19).

Desde entonces, la relación se va haciendo tensa de manera progresiva. Este otro extracto muestra los pensamientos de ella luego de realizar una tarea respecto a la bebé que ambos tenían pendiente: “Sin embargo, Vincent se lo tomó como una provocación. Según él, las había colocado disparejas con el único objetivo de hacerlo sentir culpable” (Nettel, 2013, p.20). Una vez nacida la niña, notamos que los roces se intensifican, como se ejemplifica en estas líneas: “mi marido me acusaba con indirectas de no ocuparme de la niña como una madre ejemplar y yo le reprochaba sus recriminaciones” (Nettel, 2013, p. 27). Tras las fricciones de Vincent con su suegra al no permitirle quedarse en su casa, el despido injustificado del bufet de abogados donde la narradora-protagonista labora y, ante todo, la nula atención de Vincent a la alta fiebre que aqueja a su hija una noche en la que, a pesar de saberlo, él decide irse de farra, el quiebre de la relación alcanza un punto de no retorno, lo que se materializa cuando ella se marcha con su hija a Burdeos: “A nadie sorprende que Vincent y yo nos estemos separando, como el derrumbe económico de un pequeño país o la muerte de un enfermo terminal” (Nettel, 2013, p. 42).

Encontramos en “Guerra en los basureros” un narrador-protagonista que nos relata en *flashback* cómo surgió su interés por los insectos cuando era niño. Penetramos así en la vida de un niño que es enviado a vivir con una tía luego de que sus padres se separaran y reconocieran no estar psicológicamente aptos para asumir las responsabilidades de unos padres. Repárese en la forma denigrante como el narrador-protagonista habla de sí mismo en el siguiente fragmento:

La ruptura de mis padres era aún muy reciente y, puesto que ninguno de los dos estaba en condiciones psicológicas para hacerse cargo del error que habían engendrado juntos, decidieron mandarme a vivir con la hermana mayor de mi madre, mi tía Claudine, que sí había logrado construir una familia funcional, con dos hijos disciplinados, pulcros y buenos estudiantes (Nettel, 2013, pp 43-44).

Aunque el conflicto incluye a ambos padres, es con la mamá que asume dimensiones más complejas y decisivas para los procesos conceptuales en los que se centra este estudio, ya que, como se sabe, las relaciones hijos-madres suelen ser más estrechas no solo por factores culturales, que algunos llaman familia matricentrada, sino, en primera instancia, por lo determinante de la experiencia corporal de los individuos con relación a la madre. A continuación, leamos la

última conversación que el narrador-protagonista mantiene con su progenitora minutos antes de que parta a internarse en una clínica por su vicio al cigarrillo:

En un tono de voz muy bajo, un tono de confidencia, le hablé de mis primos, de lo espantoso que era viajar con ellos en el camión de la escuela, exageré todo lo que pude las condiciones en las que vivía para que me llevara a su estudio, a la clínica o a donde fuera. Le prometí ocuparme de ella y, por toda respuesta, recibí el calor de su aliento alquitranado. Al cabo de unos minutos, mi tía volvió la sala para llevársela (Nettel, 2013, p. 61).

El problema de la narradora-protagonista del cuento “Felina” es que, tras una noche de sexo con uno de los intermitentes inquilinos de las habitaciones que alquila, queda embarazada en el preciso momento cuando espera que la prestigiosa Universidad de Princeton la distinga con una beca de estudio, como lo recoge esta meditación luego de saber su nuevo estado: “...preguntándome, sobre todo, si quería y podía asumir la maternidad en ese momento. De hacerlo, lo más probable es que mi hijo careciera de padre” (Nettel, 2013, p.72). El final arribo de la carta de aprobación de la beca la tentará a aplicarse un aborto del que finalmente prescindirá. No obstante, irónicamente, termina perdiendo al bebé luego de resbalar cuando bajaba la jaula donde estaba su gata Greta. Finalmente, la narradora-protagonista podrá retomar su anterior proyecto académico.

“Hongos” tiene como punto focal a una violinista treintañera, casada con un director de orquesta, que se hace amante del prestigioso músico Philippe Laval, hombre casado y con hijos, durante una breve estancia en Copenhagen. En adelante, esta aventura amorosa le arrebató la tranquilidad de la que antes disfrutaba: “Los primeros días, seguía llevando conmigo el olor y los sabores de Philippe. Con una frecuencia mayor de la que hubiera deseado, se me venían encima como oleadas abrumadoras” (Nettel, 2013, p. 90). Así el asunto, los amantes se contactan asiduamente por mensajes al celular y al correo electrónico, como ella lo declara en estas líneas: “Me fui volviendo adicta a la correspondencia con Laval, a esa conversación interminable, y a considerarla como la parte más intensa e imprescindible de mi vida diaria” (Nettel, 2013, pp. 92-93). Paradójicamente, la erupción de hongos en las entrepiernas de ambos termina consolidando la unión, al menos hasta que ella decide no escribirle más a Laval, tiempo en el que se separa de su esposo. De vuelta con el amante, ella ve cómo se le imponen lugar, fechas, así como otras condiciones para consumir la relación. El cuento cierra con la narradora-protagonista implorando cada vez más atención de un amante que, según parece, nunca abandonará a su familia.

Para finalizar, “La serpiente de Beijín” nos cuenta el drama de una familia radicada en Francia que se inicia cuando el adolescente narrador-protagonista se da cuenta de que su padre había empezado a cambiar alarmantemente luego de viajar a China para supervisar una de sus obras de teatro. Tras esto, el hombre se había vuelto taciturno y tenía aires de envejecido. Un día, para la sorpresa de madre e hijo, el patriarca se aparece en casa con un terrario en el que se encontraba una víbora. La madre pronto descubrirá la existencia de una amante en Beijín, una mujer hermosa y más joven que ella, por eso, en respuesta ante lo que considera un maleficio representado por la serpiente, le pide a su hijo deshacerse del animal, lo cual él trata de resolver con veneno. Así, aprovechando un día en el que su padre está fuera de casa, el joven lo intenta, pero aquel regresa más pronto de lo esperado. No obstante el propósito inicial, el joven terminará reprochándole al padre su infidelidad. La confesión aclarará que aquella relación duró mientras él estuvo en China, que aquella mujer contaba con él para poder salir del país, pero que había desaparecido desde entonces. Aunque finalmente envenenan a la serpiente, que a decir del padre, simbolizaba su dolor, jamás llegará el alivio y la felicidad esperada.

b) Los personajes centrales proyectan los problemas que padecen sobre animales, como peces, gatos, cucarachas y serpientes, así como sobre microorganismos (hongos) que invaden su cuerpo. De este modo, los personajes de estas ficciones personifican al animal o al microorganismo en cuestión. Es decir, conflictos que atañen únicamente a los humanos por tratarse de construcciones simbólicas o culturales son proyectados sobre cada uno de los animales y el microorganismo antedichos que, sobra subrayar, responden a una naturaleza diferente. Se trata, en síntesis, de que estos últimos son personificados con atributos inherentes a la condición humana y, sobremanera, de sus relaciones sociales.

A este respecto, en la tabla 1, se puede observar que la narradora-protagonista del cuento “El rojos matrimonio de los peces” se refiere a un par de peces *betta splendens*, o luchadores de Siam, como si fuesen una pareja similar a la de ella y su esposo, esto es, unida en matrimonio; el siguiente caso, “Guerra en los basureros”, personifica una cucaracha como víctima de una orfandad; la narradora-protagonista de “Felina”, por su parte, describe una gata como si fuese un ente con la capacidad de tomar decisiones basadas en su decodificación de la lengua castellana o algún índice derivado de gestos o cualquier otro modo. El primer caso, por ejemplo, alude al hecho de que la gata da a luz entre las piernas del personaje luego de que ella ha tenido un aborto forzado; “Hongos” proyecta los deseos humanos sobre un hongo. En este cuento, el hongo desea ver al amante; por último, el padre del narrador-protagonista del cuento “La serpiente de Beijín” le atribuye a la serpiente rasgos propios de una persona que sufre por haberse separado de su amante.

Tabla 1. Proceso de personificación

Cuento	Personajes y sus conflictos	Personificación
1. “El matrimonio de los peces rojos”	“No sé si fueron las hormonas. Las mujeres embarazadas suelen ponerse mal por nimiedades. Lo cierto es que, en menos de cinco minutos, sentí cómo mi vida se cubría de nubes oscuras y amenazadoras. Todos los hombres cumplen los antojos de sus esposas cuando están en cinta, me dije a mí misma” (p. 18).	“En cambio, nos gustaba la idea de compartir la casa con otra pareja” (p. 16).
2. “Guerra en los basureros”	“La ruptura de mis padres era aún muy reciente y, puesto que ninguno de los dos estaba en condiciones psicológicas para hacerse cargo del error que habían engendrado juntos, decidieron mandarme a vivir con la hermana mayor de mi madre, mi tía Claudine...” (p. 43).	“Una cucaracha huérfana, probablemente asustada, que no sabía hacia donde moverse” (p. 61).

3. "Felina"	"Salí de ahí desconsolada, como si nunca hubiera tenido dudas respecto de aquel embarazo".	"Es evidente que todos esos gestos suyos no eran casuales pero cómo los elegía, si es que los gatos, a diferencia de nosotros, toman ciertas decisiones" (p. 78). "Había acordado con Marisa que vendría a recoger a los gatos dos días antes de que el camión de mudanza se llevara los muebles. No recuerdo exactamente si lo hablamos en su cubículo o en alguna llamada telefónica. Pero una cosa es segura, los gatos lo comprendieron. La tarde anterior, cuando volví a casa después de una jornada extenuante de burocracia universitaria, noté que ya no estaban" (p. 81).
4. "Hongos"	"Aunque estuviera determinada a olvidarlo, al menos a no pensar en él con la misma intensidad, mi cuerpo se reveló a ese designio y empezó a manifestar su voluntad por medio de sensaciones físicas y, por supuesto, incontrolables" (p. 96).	"Mi hongo no desea más que una cosa: volver a verte" (p. 98).
5. "La serpiente de Beijín"	"Tu padre tiene una amante. Una mujer asiática que conoció durante su viaje" (p. 112).	"Por eso compré este animal, por eso decidí separarlo de su pareja, para observar su dolor como reflejo del mío" (p. 119).

Fuente: elaboración propia.

c) Toda vez los personajes del libro de cuentos *El matrimonio de los peces rojos* han personificado a animales y al microorganismo con los que interactúan, al proyectarles atributos de sus problemas personales, proceden a despersonificarse a sí mismos. De conformidad con lo que advierte Rivano Fischer (1997), el mecanismo de despersonificación fija una posición de inferioridad proporcional a los mermados o enrarecidos estados anímicos que experimentan los mencionados personajes. Para emplear su forma más radical, acordemos que los personajes se animalizan a sí mismos.

Esta degradación, por descontado, resulta de la iluminación de áreas de la personalidad que habían permanecido desapercibidas para los personajes. El mecanismo conceptual de despersonificación, por consiguiente, implica un mayor entendimiento de sus deseos y de quiénes son, aspectos que pueden ser aglutinados en el concepto simple de identidad personal. En medio de las situaciones conflictivas de las historias contenidas en el volumen de cuentos, que nos recuerdan la identidad en los términos interaccionales alcanzados por Van Dijk (2006), los animales y el microorganismo hacen ostensible o, para decirlo de diferente manera, proporcionan un modelo conceptual de cómo los personajes se perciben a sí mismos.

En este orden de ideas, la narradora-protagonista del cuento “El matrimonio de los peces rojos” presenta el fracaso de su matrimonio en términos de peces que fueron extraídos de un hábitat confortable y puestos en una casa que, como en el caso concreto de los peces *betta splendens*, se convirtió en un sitio en el que fue imposible la convivencia.

En “Guerra en los basureros”, por su parte, el hecho de que una cucaracha se encuentra sola es proyectado sobre el sentimiento de orfandad que tiene el narrador-protagonista del cuento. De resultas, se percibe a sí mismo como un insecto abandonado, una forma aún más baja de vida. Cabe remarcar que desde el inicio el narrador-protagonista, ahora adulto, anticipa su conexión con las cucarachas al confesarnos que es un experto en insectos y que sus hábitos, entre los que se cuenta sentarse en los rincones de los laboratorios y los salones, responden a una naturaleza profunda. Enseguida, revela que se interesó en los insectos cuando transitó de la niñez a la adolescencia.

Por otra parte, se habrá notado que el sugerente título “Felina” es un claro anticipo de la autorrepresentación como gata que expresa la narradora-protagonista. Tras la pérdida del hijo que esperaba a causa de un aparatoso accidente, ella experimenta un cambio de ánimo visceral: “la realidad me parecía un agujero negro en el que no cabía ninguna posibilidad entusiastamente de futuro” (Nettel, 2013, p. 77). Tanto las reacciones corporales como emocionales que padece la llevan a referirse a sí misma como un animal, en específico, su gata Greta, la cual acaba de parir su camada de gatitos. A pesar de este aspecto, el factor que, decididamente, influye en la despersonificación del personaje es que su gata da a luz, mientras que ella en algún momento tanteó la posibilidad de abortar. Peor aún, la gata huye con su descendencia tan pronto ella se encuentra a punto de dejárselos al cuidado de su amiga Marisa, como resultado de su viaje a Princeton. De allí que uno de los temas centrales del cuento sea la toma de decisiones y los lugares donde vivir. Es coherente, en consecuencia, la desolación que siente ella una vez se ha marchado Greta, lo que da paso al final del cuento: “ ‘Los gatos sí que deciden’ recuerdo que pensé. Me sentí una estúpida por no haberme dado cuenta” (2013, p. 81). Para simplificarlo más, sentenciamos que la gata resulta más decidida en dar a luz y un hogar a su prole que la narradora-protagonista, quien, en contraste, actúa peor que un animal.

Por lo que respecta a la narradora-protagonista del cuento “Hongos”, su conocimiento de los límites que deben imponerse a los hongos, pues de lo contrario terminan invadiendo el cuerpo entero, hace que establezca un paralelismo entre esta forma de sanación, o control, y la actitud que su amante tiene hacia ella: “Philippe tiene conmigo una actitud similar a la mía con los hongos. No me permite jamás salir de mi territorio. Me llama a casa cuando lo necesito pero yo no puedo, bajo ninguna circunstancia, telefonar a la suya” (Nettel, 2013, p. 100). A continuación, se reconoce a sí misma como un parásito tan oculto como insaciable, pues desea a su amante en todo momento. Para ella, dejar de desearlo, de hecho, es visto como una curación liberadora.

Si se presta atención al cuento “La serpiente de Beijín”, se notará, en cambio, que la despersonificación no recae esta vez en el narrador-protagonista, sino en el par padre-amante, que ha destruido la estabilidad de las relaciones familiares. En tal sentido, mientras que el padre ve su dolor reflejado en la serpiente que deliberadamente separó de su pareja, el narrador-protagonista representa a la amante como a una serpiente que puede causar una herida más letal que cualquier otra, lo que significa, en concreto, que el hecho de haber perdido a la amante le causa un sufrimiento incurable a su padre.

Tabla 2. Proceso de despersonificación

Cuento	Despersonificación
1. “El matrimonio de los peces rojos”	“Nadie nos obligó a casarnos. Ninguna mano desconocida nos sacó de nuestro acuario familiar y nos metió en esta casa sin nuestro consentimiento” (p. 42).
2. “Guerra en los basureros”	“La única compañía que tuve en ese momento fue la de una cucaracha muy pequeña que permaneció toda la noche junto al buró de la esquina” (p. 61).
3. “Felina”	“Finalmente, me gustara o no, yo también era un animal y tanto mi cuerpo como mi mente reaccionaban a la pérdida de mi descendencia de la misma manera en que lo habría hecho Greta si hubiese perdido a sus gatitos” (p. 77).
4. “Hongos”	“Los parásitos -ahora lo sé- somos seres insatisfechos por naturaleza. Nunca son suficientes ni el alimento ni la atención que recibimos. La clandestinidad que asegura nuestra supervivencia también nos frustra en muchas ocasiones” (p. 100).
5. “La serpiente de Beijín”	“La Deboia que trajo a casa nunca llegó a hacernos daño. La serpiente de Beijín, en cambio, le ocasionó una lesión que ningún remedio casero consiguió cicatrizar” (p. 120).

Fuente: elaboración propia.

Se puede observar, entonces, que los procesos de personificación y despersonificación presentes en los cinco cuentos que conforman nuestro corpus constituyen elaboraciones noveles que no se alejan de procesos similares perceptibles en el habla cotidiana, como ya se anotó en nuestras bases teóricas. Pongamos por caso, nuevamente, un animal como el cochino, que se emplea para denominar un hombre grosero y sin modales, aun cuando, al igual que el resto de los animales, desconoce de modales en razón de su propia naturaleza. La metáfora del cochino es posible solo si antes se personifica al animal con los rasgos propios de la cultura, a saber, la falta de normas de cortesía, lo que permite que entonces se proyecte el cochino hacia un hombre con el añadido de ser un animal. Obtenemos así una derogación de la condición humana. En otras palabras, el hombre solo es un hombre sin modales y de verbo vulgar, sino, en esencia, un animal.

En una palabra, los personajes creados por Guadalupe Nettel en el libro *El matrimonio de los peces rojos* (2013) asumen la identidad de aquellos animales y el microorganismo con los que interactúan y cuya naturaleza se le revela a lo largo de sus respectivas historias. Esta degradación de la condición humana, que comporta el reconocimiento de ser parte de un mundo instintivo y salvaje, es la fase final de un tránsito emprendido por los personajes al inicio de las piezas literarias. A renglón seguido, cada uno de los cuentos termina haciendo ostensible la nueva identidad de los personajes, formulada en correspondencia con los dominios animales y la microorgánica. En algunos casos, como lo ilustran con nitidez “Guerra en los basureros” y “La serpiente de Beijín”, se muestra que tal identidad, de hecho, ha perdurado hasta un tiempo lejano a las acciones que se narran.

CONSIDERACIONES FINALES

Se observó que en los cinco cuentos que componen el libro *El matrimonio de los peces rojos* (2013), de la escritora mexicana Guadalupe Nettel, se cruzan los dominios conceptuales del mundo animal y de microorganismos con el mundo humano. Este cruce de dominios tiene un primer movimiento de personificación, cuando se concibe los animales y al microorganismo como un ser humano; y un segundo movimiento que consiste en la atribución de la condición animal de los animales personificados a los personajes de los cuentos en cuestión, lo que implica la despersonificación de estos, pues se conciben desde entonces como menos humanos.

Los mecanismos mentales de personificación y despersonificación se llevan a cabo en estos cuentos por los propios personajes centrales. Son ellos quienes al personificar a los animales y al microorganismo, y, más tarde, despersonificarse a sí mismos o a otros personajes, construyen su propia identidad y la ajena. En tal sentido, la identidad no está dada en estos cinco cuentos de manera aislada y autónoma, sino en el contacto y en la interacción social entre los personajes. El otro resulta un dador de identidad en los cinco cuentos de *El matrimonio de los peces rojos* (2013).

Se notó que los mecanismos de personificación y despersonificación mediante los cuales los personajes centrales de los cinco cuentos construyen una identidad propia y la ajena se desencadenan no solo en la interacción con los demás, sino en el núcleo familiar. Así pues, una vez estalla un conflicto en la relaciones padres-hijos y en las relaciones matrimoniales la identidad de los personajes se da como una revelación, cuando aparecen repentinamente los animales o el microorganismo con el que se identifican a sí mismos y a otros. En síntesis, *El matrimonio de los peces rojos* (2013) ofrece la cosmovisión de una naturaleza humana feroz e indómita latente tras el velo de las relaciones familiares y sociales.

REFERENCIAS

- Goffman, E. (2010). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Johnson, M. (2007). *The meaning of the body: aesthetics of human understanding*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Klemperer, V. (2000). *The language of the Third Reich*. London: Continuum.
- Kövecses, Z. (2010). *Metaphor: a practical introduction*. New York: Oxford Press University.
- Lakoff, G. (1993). The contemporary theory of metaphor. En A. Ortony (comp.). *Metaphor and thought*, (pp. 202-251). England: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.
- Nettel, G. (2013). *El matrimonio de los peces rojos*. Madrid: Editorial Páginas de Espuma.
- Pinker, S. (2007). *The stuff of thought: language as a window into human nature*. New York: Penguin Books.
- Pizarnik, A. (2016). *Poesía completa*. Barcelona: Lumen.
- Ramírez, A. y Ramírez, M. (2013). Metáforas y metonimias del delator en seis expresiones del habla cotidiana venezolana. *Revista de Investigación*, vol. 37, nro. 79, pp. 69-83. Disponible: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142013000200005.
- Ramírez, A. y Ramírez, M. (2016). Metáforas de imagen en la identidad del matrimonio del cuento "Bonsái" de Guadalupe Nettel. *Revista Kaleidoscopio*, vol. 13, nro. 25. Recuperado de http://kaleidoscopio.uneg.edu.ve/numeros/k25/k25_art06.pdf
- Ramírez, M. y Ramírez, A. (2016). Personificación y despersonificación en la metáfora del burro ignorante. *Revista Letras*, vol. 57, nro. 93 pp. 43-62. Recuperado de <http://www.scielo.org.ve/pdf/l/v57n93/art02.pdf>
- Rivano Fischer, E. (1997). *Metáfora y lingüística cognitiva*. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
- Sontag, S. (2003). *El cáncer y sus metáforas/el sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus.
- Van Dijk, T. (2006). *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.